

ajusta luego á la forma del vientre con alfileres de seguridad. Cada dos dias, ó ántes si urgiere, se ve si el feto continúa ó nó en la situacion que se le puso. Si todo estuviere en órden, adelante; si hubiere algo que merezca correccion, corrijase; despues se aplica la venda. Por último, se insiste en la revision y en las correcciones hasta estar seguro de que todo queda en condiciones satisfactorias.

México, 4 de Julio de 1883.

JUAN MARÍA RODRIGUEZ.

## MEMORIA SOBRE EL TIFO

PRESENTADA A LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO, CONFORME A LA CONVOCATORIA DE FECHA 26 DE ABRIL DE 1882.

Quæ ducere oportet quo maxime repunt, eo ducere oportet per convenientes locos. Hip. Af. 21, seccion 1<sup>a</sup>

El sistema nervioso es el que sufre de preferencia, en cuyo caso hay tendencia más y más pronunciada á la disminucion de la energia vital; *fiebre nerviosa, tifo, (febris nervosa, typhus)*. Hufeland. Manual de Medicina práctica.

(CONTINÚA.)

Con la mayor probabilidad el tejido nervioso es el más fijo en la economía, y contando con estos dos hechos: primero, que las manifestaciones del tifo dependen casi todas del sistema nervioso, y que esta enfermedad en la mayoría de casos, no dá más que una vez, y segundo, que podemos decir que el agente morbígeno imprime una modificacion, compatible con el buen ejercicio para el porvenir de las funciones nerviosas, en los elementos del dicho sistema nervioso, que ya los deja inaptos para volver á sufrir una nueva impresion, sin que logrémos, seguramente nunca, conocer cuál sea esa modificacion que será virtual, por más metafísica que sea la palabra, como es virtual la modificacion que sufre el óvulo con la impresion de la esperma. Podrá suceder, que la cantidad ó calidad del agente morbígeno no sea suficiente en una vez para impresionar todos los elementos que ha elegido para morada, y entónces podrán repetir el tifo ó la escarlatina, etc.; pero si pasa lo contrario, que es lo más comun, entónces queda, miéntras permanezcan los elementos nerviosos modificados, una inmunidad duradera, ó podrá ser que la modificacion sea por un tiempo determinado, y entónces las celdillas olvidarán su impresion, como suelen olvidar las

que están dedicadas á recordar la memoria de las palabras, hechos ó lugares, y sucederá que vuelva la predisposicion ó que pase el tiempo y que entónces el sistema nervioso ya no esté en disposicion de impresionarse, pues el tifo, como otras enfermedades eruptivas, elige individuos de edades determinadas.

He procurado reducir en pocas palabras lo que hace tiempo he pensado respecto de lo que puede el miasma tifógeno para desarrollar la enfermedad, es decir, que dirigiéndose al sistema nervioso como punto adaptable á sus necesidades vegetativas, se fija allí, le irrita, y produce una excitacion durable por tres ó cuatro semanas, contando con la paz de reparacion de los estragos y la época del desprendimiento de las semillas en caso de terminacion feliz; excitacion que origina alteracion en las funciones del mismo sistema ó de las que preside. Voy ahora á tratar de las causas accesorias que conjuntamente con la generadora del tifo, alteran el modo de sucederse los fenómenos durante la enfermedad, ó agregan otras diversas excitaciones ó depresiones al mismo sistema afectado, ó á otros órganos ó aparatos, haciendo más difícil una ó muchas de estas circunstancias la evolucion de la enfermedad.

Alteran el modo de sucederse los fenómenos causas muy evidentes, como son: la del impaludismo, las telúricas que ocasionan los catarros de carácter epidémico, las que producen neuralgias reumatismales ó *a frigore*, las causas estacionales que imprimen diversos caracteres en la marcha de las enfermedades y las que provienen de parte del individuo, como el alcoholismo. Generalmente estas causas se manifiestan por sus efectos al principio del tifo, y si éstos son de cierta intensidad, hacen que la economía se canse ántes de tiempo, y preparan la adinamia ó ataxia, entendiendo la palabra en su genuina significacion. El impaludismo, que evidentemente destruye muchos de los elementos que reparten el oxígeno, aunque los accesos precedentes y coincidentes con los prodromos del tifo, sean leves y pocos, en la calentura continua que va á suceder, los órganos ávidos de nutrirse miéntras ella dure, no encontrando por esa destruccion prévia de los glóbulos rojos lo suficiente para nutrirse, están en riesgo de asfixiarse más pronto, y podrá ser entónces que todavía, en un periodo no muy avanzado, marcando más de 39° el termómetro en la axila, apénas llegue á 37° en las extremidades, y el corazon, consumiéndose sus fibras, seguirá latiendo violentamente, porque el agente tifoso está obrando sobre sus nervios; pero lo hará sin fuerza, y dejará que el frio de la inanicion se extienda poco á poco en la superficie del cuerpo. Afortunadamente no es así siempre, pero no por esto deja de ser una amenaza para la vida de un enfermo, el trabajo que tiene que emprender su naturaleza luchando contra las potencias de dos causas importantes de aniquilamiento.

Los catarros epidémicos tienen influencias muy notables sobre la marcha del

tifo y sus consecuencias. Ya dije algo respecto de lo que puede hacer engañar al médico la manera de comenzar un tifo por un coriza ó por una bronquitis. Ahora es tiempo de mencionar las bronco-neumonías tan conocidas de todos los prácticos, y que se presentan principalmente en el medio del segundo septenario y en el fin de la fiebre, como una de las más frecuentes complicaciones. El tifo y la pulmonía se avienen tan bien para marchar en un mismo individuo, que parece que se funden como si hicieran una liga, si pudiera hablarse así, y por tal motivo han pensado algunos médicos en las neumonías miasmáticas tifoideas, pudiéndose comparar, si es cierto esto, una flegmasia así del pulmon con cualquiera de las inflamaciones que se observan en la fiebre puerperal, que todas son debidas á la causa general, el miasma especial temible para el puerperio; y como son las artritis, la pleuresia, etc., en la escarlatina. Respecto de la pulmonía que sobreviene en el curso del tifo, que al principio se haya presentado normal, hay que tener en cuenta la causa que influye sobre los órganos del pecho en épocas determinadas, sobre todo en muchas primaveras, y la predisposición que el enfermo haya tenido desde ántes para afectarse del pulmon, pues es una verdad que esta entraña queda para el porvenir en disposicion de recibir con éxito la influencia de una causa, por más insignificante que sea: si ántes ha pasado por una enfermedad catarral ó flegmática, con cuánta más razon no estará expuesta cuando sus nervios no funcionan normalmente, y cuando por la excitacion unas veces, y por la depresion otras, los vaso-motores influyen en todas las entrañas para la determinacion de las hiperhemias ó de las congestiones pasivas? Pero además, bien sabido es que las leyes físicas contribuyen para predisponer algunos órganos á las hiperhemias, si la posicion sostenida de un enfermo hace acumular la sangre sobre ellos. Tambien en las primaveras, que son notables por cambios bruscos de temperatura, la laringe y la faringe se hallan expuestas á catarras intensos, y por mi parte he observado casos de tifo que han empezado por amigdalitis, faringitis y laringitis, y no solo al principio sino despues, estas afecciones han venido á complicar al tabardillo. En el año de 1867 me afligió mucho la casi repentina muerte de un anciano que habia pasado el primer septenario del tifo con todas las apariencias de benignidad; pero una noche se enronqueció y comenzó á toser con una voz croupal y en la mañana siguiente un edema de la glótis lo asfixió. El malogrado Dr. Crespo, padeció ántes de su funesta fiebre varios ataques de faringitis y laringitis de alguna gravedad, y en el tifo sufrió mucho, desde los prodromos, por unas intensas faringitis, laringitis y bronquitis con esputos sanguinolentos; y además de que Crespo estaba predispuerto de antemano, en la época en que murió habia catarras epidémicos de las vías respiratorias. «Si un febricitante sin tumor en las fauces, de repente quiere sofocarse, muere,» ha dicho Hipócrates, y lo dijo porque sin duda le tocó ver enfermos, ó saber de otros, que murieron por congestiones pulmonares, pulmonías extensas dobles, por laringitis catarrales, cons-

tricciones nerviosas, de la glótis, debidas probablemente á influencias estacionales, epidémicas ó individuales, que obraban sobre los febricitantes, cuyas observaciones le inspiraron ese aforismo que debe tenerse presente para no ver con indiferencia esas complicaciones por insignificantes que parezcan.

El aparato gastro-intestinal con sus anexos está expuesto á la influencia de los catarros estacionales, y esto es tan frecuente, que no hay año en que no se vean tifo complicados de diarrea, de catarros secos con meteorismos y cólicos, y la complicacion le imprime á la enfermedad una modalidad, que á veces le hace parecer una entidad diferente. Esta forma no la desconoce el vulgo llamándole *fiebre en las tripas*, prueba de lo comun que es, sobre todo en los niños de dos á quince años, en quienes el abuso de alimentos indigestos hace más susceptible la superficie gastro-intestinal, comenzando entónces el tabardillo con los síntomas de un *empacho* ó de un embarazo gástrico. Los alcohólicos tambien están en disposicion de padecer un tifo complicado del catarro consiguiente á los excitantes de que han abusado. En años en los que los casos de cólera esporádico son más repetidos, y cuando con toda evidencia reina una influencia sobre el aparato gastro-intestinal, he tenido oportunidad para convencerme de la facilidad que tiene un tifoideo para dejarse afectar por una complicacion catarral en dicho aparato, aun por causas insignificantes en épocas en que no domina esa influencia, pero importantes cuando es lo contrario, y tambien entónces hay tendencia á que los fenómenos críticos se manifiesten por ese lado. Queriendo ser consecuente con el propósito que me he propuesto de no alargar mi trabajo para cansar ménos, citaré entre los muchos que he observado, el que ha sido de mayor consideracion, por haber terminado fatalmente. Una jóven de cerca de veinte años,<sup>1</sup> pasa un tabardillo hasta el décimocuarto dia, durante el cual continúa la calentura hasta la madrugada del siguiente, á cuyo tiempo se quejó de mucho frio la enferma, haciendo á poco rato una evacuacion biliosa abundante, y fué el preludio de un cólera esporádico que la hizo sucumbir en doce horas. En la actualidad, año notable por lo que han dominado las afecciones intestinales, estoy observando dos tifoideos y en ambos la administracion de un purgante salino ha producido efectos que se han prolongado más de cuatro dias. La fiebre llamada biliosa, quién no la ha visto, y quién no ha apreciado las circunstancias en las que se desarrolla? Las hemorragias intestinales, críticas ó nó, son tambien consecuencias de las influencias estacionales ó de las predisposiciones individuales: respecto de las primeras, son evidentes, cuando consideramos la frecuencia en unas épocas y su rareza en otras; y las segundas, cuando sabemos que el que las padece tiene la prueba de la circulacion torpe de las entrañas del vientre, siendo portador de unas hemorroides habituales.

Las causas de neuralgia son muy repetidas en la mesa central de México, porque en todas las estaciones las variaciones de temperatura son muy frecuen-

<sup>1</sup> Calle de Montañalegre, número 8. Epidemia de 1875 á 1876.

tes; pero hay tiempos en los que las neurosis dolorosas toman una fisonomía epidémica, tanto por esa circunstancia como porque la diátesis reumatisal y el paludismo son causas predisponentes para esas afecciones y están dominando muy generalmente en nuestro país. En dos epidemias de tabardillo he observado la complicación de esta fiebre con las neuralgias. En lo general he visto que cuando sucede eso, el dolor se presenta con el carácter de punzadas ó de *tic* doloroso y convulsivo, y se sostiene sin remisiones; así es que la locuacidad de la tifomanía es á cada medio minuto ó minuto interrumpida por el gesto convulsivo y la queja simultáneos á la sensación dolorosa. Una vez vómitos biliosos, una especie de grito hidro-encefálico, expresión de dolor de la punzada y la ausencia de manchas en todo el primer septenario, me hicieron creer en una meningitis; los vómitos biliosos no han sido observados en este caso solamente, sino en otros; pero nunca con la tenacidad que en él, y son con toda probabilidad dependientes de acción refleja. Respecto de las regiones, han sido más frecuentes las neuralgias en la cara, el tórax y la región lombo-sacra. Además de la anomalía que pueden imprimir al tifo estos accidentes que sean causa de error en el diagnóstico, ó por lo ménos de vacilaciones, es de temer que sobrevenga perniciosidad ó gravedad seria, como pasó en el caso citado á consecuencia de las pérdidas nerviosas, que, agregadas á las que ocasiona la calentura, agotan más al enfermo, siendo también otro motivo de insomnio.

Pasando ahora á las causas que están en el individuo atacado de tabardillo, el alcoholismo es, se puede asegurar, lo más digno de considerar, hoy que por desgracia está la intemperancia tan propagada en todas las clases de la sociedad. La calentura efímera es verdaderamente seria en un bebedor consuetudinario; desde el calofrío que se acompaña del temblor, hasta el delirio que casi siempre es furioso ó por lo ménos muy agitado, agotan las fuerzas y dejan al enfermo en una postración que no corresponde al tiempo que duró la enfermedad, quedando el infeliz vicioso en una convalecencia valetudinaria, en la que persiste la anorexia y la languidez en la digestión. Desde los prodromos del tifo se empieza á presenciar la verdadera ataxia en el alcohólico: grande abatimiento moral es acompañado del calofrío que produce fuertes sacudimientos en todo el cuerpo; desde entonces se establece el insomnio, ó sueños interrumpidos por sobresaltos de susto, hacen apresurar la aparición de un delirio que rarisimas veces es calmado; más pronto que otras personas, los bebedores desconocen su casa y á sus allegados; el delirio de persecución les hace precipitarse fuera de la cama, tratan de huir, y los esfuerzos que se hacen para contenerlos los enfurecen ó les aumentan el terror; rehusan con obstinación alimentos y bebidas; las convulsiones y sobresaltos de tendones sobrevienen desde el principio, y el desórden nervioso acaba en muchos con un reposo de inanición que se anticipa poco á la muerte al fin del primer septenario ó al principio del segundo; pero si la enfermedad se prolonga, las congestiones pasivas del cerebro las ma-

tan ántes de la mitad del segundo periodo. La pulmonía y la meningitis son temibles en el alcohólico que ha conseguido pasar el tifo.

Ya he dicho ántes lo que influye en los individuos de raza indígena para hacer temible el tifo. El matlazahuatl parece una entidad diferente del tabardillo, sin serlo, porque es la forma de él mismo, que pudiera llamarse rápido, de marcha galopante, cuyos periodos abreviados hacen pasar en pocos dias al indio mexicano de la excitacion propia del primer septenario, á la ataxia ó la adinamia que en muchos casos terminan con la muerte. Por fortuna esa forma especial del tifo no es frecuente en la endemia sino en las grandes epidemias.

Tambien he dicho algo sobre lo mucho que tiene que hacer la disposicion de ánimo tiempo ántes y durante la incubacion, para determinar lenidad ó gravedad en el tifo. Los médicos que se contagian están más expuestos á perecer, porque muchísimas veces ántes de contraer la enfermedad, la imaginacion, su conciencia mejor dicho, luchando con el instinto de la conservacion, entre el deber que le prescribe la primera y el temor que le inspira el segundo, se atormenta el sistema nervioso del médico, lo hace susceptible, y cuando el héroe que ha sabido dominar el terror al cumplir con su obligacion cae y ántes que la tifo-manía aparezca, se pulsa, busca las manchas, y cada sintoma que se cree alarmante, es un golpe que desgarrar la profunda herida de la imaginacion, y luego que es percibida la erupcion, acaba la poca fuerza moral que aún sostenia al enfermo, y despues sobreviene la ataxo-adinamia, y todavia entónces el pobre médico trabaja mentalmente pulsando enfermos imaginarios, habla de sintomas, hace prescripciones, y debilita en fin, su sistema nervioso. Crespo, que tuvo la desgracia de delirar muy poco, preguntaba continuamente sobre su temperatura, habiendo necesidad de engañarle, y cuando por un descuido sorprendia el termómetro, miraba con avidez, y al ver que marcaba más de 40°, se afligia, hablaba de su próximo fin y entraba en meditaciones que cansaban su cerebro.

Con los ejemplos que he procurado exponer brevemente, se puede alcanzar la consecuencia: que así como en los casos en donde se pueden apreciar las circunstancias en que está un enfermo de tifo, y por las cuales él no marcha como debia, si la fiebre hubiera hecho su evolucion, libre de toda otra influencia extraña á su causa, hay tambien casos en los que la anomalía, la gravedad ó la perniciosidad, no dependiendo ni de la cantidad, ni de la calidad del agente morbígeno, son debidos á causas ocultas; pero que no por eso dejan de ser reales. Como he dicho, hay tifos graves ó mortales por su esencia; pero comparado su número con las que son graves ó mortales por los efectos de causas accesorias apreciables ó nó, es demasiado limitado.

En resumen, puedo hacer una cosa buena copiando al excelente práctico Hufeland:

«Las causas de la diversidad del carácter de la fiebre son:

«1.º El de la causa ocasional que se comunica inmediatamente á la fiebre entera: así un vivo terror determina una fiebre nerviosa; una violenta contrariedad, una fiebre gástrica; el exceso de calor ó el abuso del vino, una fiebre inflamatoria; la impresion de miasmas pútridos ó contagiosos una fiebre pútrida. (Habla de las fiebres agudas en general.)

«2.º La constitucion y la disposicion del individuo sobre quien obra la causa ocasional, el suelo en cuyo seno se desarrolla la semilla. Así, por ejemplo, la misma causa da lugar á una fiebre nerviosa en una persona muy débil, á una fiebre inflamatoria en una pletórica y robusta.

«3.º La constitucion epidémica reinante. Su poder es inmenso, y puede comunicar un mismo carácter de fiebre á todos los individuos.

«4.º El progreso de la misma fiebre, que puede modificar su carácter. Así el agotamiento de fuerzas sobreviene cuando se han ejercitado en demasia; lo mismo una fiebre inflamatoria degenera en fiebre nerviosa; así, tambien, la irritacion febril determina frecuentemente la produccion de secreciones intestinales alteradas y de saburras gástricas.

«5.º Causas accidentales, como un terror experimentado durante la fiebre, ó contrariedades, errores de régimen, y tambien de método curativo. Muchas ocasiones basta tener á un enfermo bajo mucho calor para trasformar una fiebre simple ó una inflamatoria en fiebre nerviosa ó pútrida.»

Los fenómenos críticos muchas ocasiones son dignos de llamar la atencion por su modo de presentarse, y porque á veces determinan un fin funesto, ó ponen en peligro la vida del enfermo. Por ejemplo, la enterorragia crítica es en unos casos seguida de un rápido alivio y de una buena convalecencia, y otras veces mata por su abundancia, ó deja al paciente en un estado valetudinario, que puede prolongarse por mucho tiempo. Bien sabido es, que la parotiditis es en el tifo de pronóstico reservado, y que un despeño copioso del vientre puede ocasionar, como la enterorragia, una convalecencia penosa ó la muerte. Pues así como causas accesorias influyen en las anomalías y en las formas graves del tabardillo, tambien las hay y aun pueden ser las mismas que contribuyen para determinar crisis graves. De esas causas, unas han estado dominando sobre el enfermo, y luego obran solas, cuando ya el miasma perdió su eficacia, y entónces una exageracion en los efectos es la consecuencia: así, la propension á la congestion pasa á ser una hiperhemia efectiva crítica, que constituye una enfermedad añadida á la que terminó, y puede originar rupturas de parenquimas y de vasos, produciendo hemorragias que, si se verifican en superficies epiteliales, son fenómenos críticos, saludables ó nó, segun sea su cantidad, ó segun sea la derivacion que producen; pero si la ruptura toca en una entraña noble, hay mucho que temer. Otras causas vienen á influir sobre la importancia de las crisis:

así, un enfriamiento suprime la traspiracion precedente al sudor, y el trabajo de eliminacion se reconcentra en alguna entraña ó en varias, y bien le va al enfermo si una moderada diarrea ó una abundante secrecion de orina, son señales de la hiperhemia de la mucosa intestinal, ó de los tubos renales; pero indican, que podria haber sido otra la consecuencia no tan benigna. En este periodo es temible la meningitis como enfermedad crítica: un caso he visto no hace tres meses en un niño de once años: empezaron los síntomas de la flegmasia de las meninges cerebrales, precisamente cuando una remision de la calentura en el décimo-cuarto dia del tifo, hizo concebir una feliz terminacion; pero este gusto no duró más que unas cuantas horas, porque apareció, como ya dije, una enfermedad mortal. Respecto de la parotiditis critica, me parece racional considerar, que siendo una terminacion que se observa con frecuencia en unas épocas y en otras en limitadísimo número de casos, ó absolutamente nadie sufre esta molestia despues del tabardillo, debe haber cuando hay esa frecuencia un motivo para su aparicion, y efectivamente, recuerdo que durante la epidemia de 1867 à 1868, hubo una temporada en que hubo tambien epidemia de *orejones*, y entónces ví casos de parótidas en el tifo.

He advertido que mi práctica en el tifo ha sido civil, y por tanto me es imposible hablar de anatomía patológica, si no era repitiendo lo que Jimenez, Hidalgo Carpio, y otros médicos han referido sobre este asunto, y que es bien conocido.

La aspiracion de la Medicina enfrente de las enfermedades, se dirige á lo mejor, es decir, á encontrar los medios con los cuales se libre el hombre de padecerlas, y la gloria de los siglos XVIII y XIX consiste en el descubrimiento de la vacuna, en la defensa que la Europa ha sabido establecer para impedir la entrada de la peste de Oriente, en el saneamiento de las comarcas pantanosas que ántes eran habitadas por infelices caquéticos, en la casi extincion del escorbuto, en la persecucion de la prostitucion clandestina, y la bien pensada reglamentacion que rige á las mujeres públicas en la mayor parte de los países civilizados, etc. Pero por desgracia, todavía lamenta la humanidad la mortifera marcha del cólera, no obstante las cuarentenas y los cordones sanitarios: la vacuna del sarampion y de la escarlatina no la conocemos, y ni el mismo Pasteur ha tenido todavía tiempo para aislar los microbios, si los hay, que determinan esas fiebres eruptivas, para atenuarlos é inocularlos despues. En fin, hoy más tiene la medicina el trabajo de atacar que de defender, y con más razon en la enfermedad que es y ha sido la plaga de México. De qué le sirve al pobre saber que con dinero acabará su miseria si es imposible tenerlo? pues todavía es más fácil que el trabajo y la economia vayan poco á poco aliviando la situacion del

miserable, que la profilaxia ya prevista pueda ponerse en práctica para una enfermedad que se burla de la pureza del aire en las campiñas, y de la higiene y de las comodidades en los palacios; y no es decir esto, que sea indiferente el respirar en una atmósfera rica de oxígeno que se desprende de los vegetales del campo, y libre de los miasmas que produce el amontonamiento de las ciudades, y sea lo mismo vivir hambriento y desnudo en un cuarto infecto, que estar satisfecho en todas las necesidades en una cómoda habitación para estar predispuestos para la enfermedad unos hombres igualmente que otros; nó, es que siendo el tifo una enfermedad cuyos gérmenes se encuentran repartidos en las comarcas que tienen el triste privilegio de poseerlo endémico, estos no esperan en su sueño más que la oportunidad para desenvolverse, siempre que las condiciones indispensables para el desarrollo, y por tanto para su eficacia, se encuentren en un individuo que viene á ser el terreno de la siembra en donde cosecharán los que estén dispuestos, ó en un foco mefítico, que lo mismo puede formarse en la cabaña del jornalero como en la finca de la hacienda, en la casa de vecindad como en la elegante morada del magnate.

Pero si es casi imposible impedir la formación de esos focos, porque ni el mayor cuidado es capaz para no dejar podrir en el rincón más oculto de una bodega los restos de un animal sacrificado por otro, ó muerto naturalmente, y en tanto que pasa desapercibido, viene á ser el nido de incubación del miasma y todo lo que puede ser semejante, cuánto más difícil será mudar de repente las costumbres viciosas del pobre pueblo, tocar los corazones de muchos propietarios indolentes, limpiar las ciudades, cuyas rentas no bastan para lo más indispensable, y en fin, todo lo que han propuesto el *Congreso higiénico* y varios médicos.

Conocido el foco por sus efectos, el aislamiento de los enfermos, su asistencia por personas que ya hayan pasado el tifo, y el empleo de los desinfectantes como el ácido fénico, hipocloritos de sosa y de cal, el ácido salicílico, el ácido sulfuroso y el sulfato de fierro en solución vertida en los vasos que recogen las secreciones y en las letrinas, son los medios más dignos de confianza. Pero es necesario tener presente que obrando así, el tifo puede ser detenido en la casa en que se encuentra, pero que hasta ahora no se ha conseguido extinguir todos los gérmenes que nacen en el enfermo ó enfermos, y que las ropas y efectos infectados, pueden ser sacados y llevados á otras partes, en donde libres los gérmenes, encuentren condiciones apropiadas para procrear nuevas generaciones, y por tanto la desinfección debe hacerse en cada casa apestada, y para eso lo mejor es, si el objeto no es atacable por el ácido sulfuroso, someterlo á su acción por un tiempo prolongado. Es fácil que la manera de lavar la ropa en los establecimientos conocidos con el nombre de *baños* sea una de las causas de propagación del tifo y de otras enfermedades en la capital. Allí cada lavandera reúne la ropa de todos sus clientes, y una misma agua detenida en el lavadero que le toca,

sirve para la primera operacion que llaman  *echar en jabon*: juntas todas las piezas de ropa que pueden caber, y aunque despues lava nuevamente estas piezas, es de temer que en algunos lienzos queden algunas semillas de propagacion. Igualmente sucede que las gentes que no piensan más que en sus ventajas personales, temiendo guardar las ropas de sus deudos muertos por el tifo, las mandan á los  *empeños*  ó las venden sin tomarse la molestia de hacerlas lavar, por no perder el valor de las prendas, ni el gasto de la lavada: he sabido de algunos dependientes de los empeños que han sacado el tifo probablemente de este origen.

Por desgracia, siendo tan fácil poner el remedio en esto que he señalado, haciendo fumigar la ropa en los  *empeños* , y hervir ó pasar por vapores desinfectantes las piezas en los baños, sobre todo en tiempo de epidemias, seria imposible obligar á toda la sociedad á poner cuidado en lo que le conviene, porque es la fatalidad en México, que la mayor parte de sus habitantes, aunque sea para su mayor bien la observancia de disposiciones y leyes benéficas, tratan de burlarlas y no quedan en vigor más que unos cuantos dias despues de que se dan á conocer. Prohibiéndose el riego de las calles con el agua sucia de los caños, el perezoso que no quiere dar unos pasos más para traer agua limpia, esparce el fango del arroyo enfrente del gendarme que ya olvidó lo vigente; y el padre que sabe que su hijo tiene el riesgo de caer de la azotea cuando  *empina el papelote* , deja que lo haga, y la policía, que tiene la obligacion de hacer respetar el mandato tan saludable que se ha expedido respecto de esto, nada hace aunque vea en qué casa se está cometiendo la infraccion. Todos los que habitamos en esta populosa ciudad, nos acordamos de que cuando está generalizado el tifo, se ven en los barrios, enfrente de alguna casa, en donde hay ó ha habido tifóideos,  *chilacayotes*  en principio de putrefaccion, que han servido, llenos de vinagre, dizque como preservativo para evitar el contagio, y no son más que propagadores, que habiendo absorbido el mal sin extinguirlo, amenazan en medio de la calle á los que pasan junto á ellos, y no obstante lo repugnante que es ver allí ese grande fruto podrido, la policía tiene la paciencia de esperar á que el carro de la basura pase al siguiente dia, para limpiar la calle de esa suciedad; pero á poco ya hay otros  *chilacayotes*  que suceden á los que se fueron, y así continúa, hasta la extincion de la epidemia. Los que viven en accesorias, que no tienen comunicacion con la casa, derraman en la calle las orinas y agua puerca que ha disuelto, si en la habitacion hay tifóideos, el aire viciado; el sol evapora el agua y queda lo demás para semilla de propagacion, que nadie tiene poder para evitar todo lo que es perjudicial.

Es triste, pues, decir, que aún no siendo perfectos los recursos con que cuenta la ciencia para preservar á las naciones de la fiebre tífica, pero que son sin embargo una defensa que puede libertar á muchos hombres y sirven para dar cierta seguridad á los tímidos que son los más expuestos, ni esos recursos

están á nuestra disposicion, atendiendo á que las preocupaciones y la desidia son plantas muy arraigadas en la República, á lo que se agrega el ningun respeto á la autoridad que no ha sabido hacerse obedecer.

Asi es, que si la autoridad en cuestiones de salubridad no quiere ser enérgica, de nada servirá que el Consejo Superior proponga medidas que se olvidarán tres dias despues de promulgadas. Que la acumulacion de enfermos de tifo se impida lo mismo en las casas de vecindad que en las de los particulares; que sean obligatorias las fumigaciones con ácido sulfuroso y cuerno quemado en las casas pobres, y las pulverizaciones con soluciones concentradas de ácido fénico y salicílico en las habitaciones de los ricos, cuando estén unas y otras infestadas; que se haga la desinfeccion de las letrinas y albañales con solucion de sulfato de fierro y con cal, si no se puede todos los dias, por lo ménos tres veces á la semana, principalmente cuando el tifo pase de endémico á epidémico; que se encargue, ó mejor se obligue, á los propietarios de *baños* ó lavanderias, á establecer un cuarto de desinfeccion; que los establecimientos de industrias insalubres se alejen y se sitúen en puntos convenientes, que la higiene señala para cada localidad; que en fin, se recuerde y se lleve al cabo todo lo que ha propuesto el Congreso higiénico para conseguir el saneamiento de la capital, y á su ejemplo todas las demás poblaciones. Todo es fácil, si hay un sabio modo de mandar con voluntad firme de hacerse obedecer por parte de la autoridad, y una sumision laudable de parte de los ciudadanos, porque éstos deben saber, que cuando se trata del bien público, ningun mandato que han inspirado la sabiduría y la prudencia, es tiránico. ¿No todo lo que se determinó por el gobierno, se cumplió en los años de 1833 y 1850, á causa de que el pueblo vió que era conveniente para su salud obedecer? Pues que se ilustre al pueblo, y entónces comprenderá que el tifo, la pulmonía, las intermitentes, y en general, todas las enfermedades, hacen el mayor número de victimas en la clase pobre, porque gran número de sus individuos aborrecen el agua por dentro y por fuera, porque han llegado á tener el íntimo convencimiento de que la suciedad es aliada obligada de la miseria, y de que el agua daña como bebida, y el pulque es bueno, porque al saciar la sed, alimenta, y que al hartar con vicio sus estómagos, satisfacen todas sus necesidades!

(Concluid.)

## REVISTA EXTRANJERA.

**NUDOS DEL CORDON UMBILICAL.**—El Dr. Godson presentó un feto de cuatro meses, con su placenta, en la Sociedad Obstétrica de Lóndres: el cordon umbilical llevaba un nudo que habia producido la atrofia, y por consecuencia, la muerte del producto.